

que pudiera acarrear la mudanza de su parecer. Todavía despues de esto y de la muerte del Rey Católico surgieron otras dificultades, siendo muchos los consejeros y ministros que sostenian la opinion de que el príncipe D. Cárlos no debia llamarse Rey, sino meramente Gobernador del reino miétras viviese su madre; mas triunfó al fin la opinion contraria, levantándose pendones por D. Cárlos en la villa de Madrid el año de 1516.

Ya estaba en Castilla cuando acaeció la muerte del Rey Católico, para velar por los derechos de D. Cárlos, el dean de Lovaina, que ocupó despues la cátedra de San Pedro con el nombre de Adriano VI; y cuando el Príncipe tuvo noticia de la muerte de su abuelo, envió á Mr. Xeures, que, en union con el dean y con el cardenal Cisnéros, gobernaron el reino hasta la venida de D. Cárlos á la Península. Los castellanos vieron, con fundada y natural sospecha, que iban los extranjeros á tomar una parte muy activa y directa en la gobernacion del reino, con quebranto de su dignidad y de su provecho, y este peligro era tanto más de temer, quanto que, no contando el nuevo Rey más que diez y seis años, habia de durar por mucho tiempo, cuando no para siempre, la odiosa dominacion extranjera. Por esto, apénas llegado D. Cárlos á España, y reunidas en Valladolid las Córtes para jurarlo, establecieron los procuradores del reino, como condicion del juramento, que jurára á su vez el Rey, no sólo guardar los fueros, privilegios y leyes de Castilla, sino la promesa de no conferir empleos á

los que no fueran naturales de estos reinos. El famoso doctor Zumel, procurador de Búrgos, se ilustró entónces por el valor y resolucion con que persistió en este punto, que se resolvió de una manera equívoca, dando lugar, entre otras cosas, á los alborotos y luchas sangrientas que pocos años despues estallaron en Castilla, y que se conocen con el nombre de guerra de las Comunidades.

Durante la presencia del Rey en Castilla pudo contenerse el disgusto de los naturales con la esperanza de que D. Carlos, á medida que creciese en años y en afecto á sus vasallos, iria sustrayéndose á la tutela y al influjo de los extranjeros que componian su más íntimo consejo; pero habiendo sido electo Emperador de Alemania por muerte de su abuelo Maximiliano, determinó ir á tomar posesion de sus nuevos Estados y á coronarse en Aquisgran, como lo hizo el día de San Matías de 1521. Para notificar su resolucion al reino, y para obtener los recursos necesarios á esta expedicion, convocó el Emperador electo las Córtes para Galicia. Los pueblos, que con la ausencia del Rey se veian de nuevo amenazados de la tiranía extranjera, que no tendria entónces respeto que la contuviese, y que no miraban como propios los intereses personales y dinásticos del Emperador, dieron á sus procuradores poderes tasados, en que se les prohibia que otorgasen subsidios extraordinarios. Sería muy largo referir las vicisitudes de aquellas Córtes, en las cuales los procuradores de Toledo resistieron á todas las seducciones de la Córte; no tuvieron los demas

la misma firmeza, concediendo los recursos que se les habia prohibido que otorgasen, y despues de la partida del Emperador, y al volver los procuradores á las ciudades y villas que representaban, estalló la ira popular, asesinando los segovianos á sus infieles mandatarios, y cometiéndose en otros lugares análogos desórdenes.

Los Ayuntamientos de las ciudades y villas se confederaron para dar unidad al movimiento; pero cometieron el error de malquistarse con los caballeros, y los regentes pudieron con éstos juntar fuerzas para acabar con la comunidad, que recibió el golpe que la aniquiló en la triste jornada de Torrelabaton, conocida bajo el nombre de batalla de Villalar. Si en aquella ocasion hubiera sucedido lo que ocurrió en Inglaterra, primero bajo el reinado de Juan Sintierra, y despues cuando fué arrojado del trono Jacobo II, no hubieran sufrido tan largo eclipse las libertades públicas en España, y sin necesidad de estériles y ominosas conmociones, hubiera la nacion seguido majestuosamente el camino de su civilizacion y progreso en todas las esferas de la vida.

Vuelto el Emperador á España, borró con su generosidad, que fué en aquella ocasion, como suele serlo siempre, hábil y consumada política, los rastros de la pasada rebelion, y la grandeza y poderío del Monarca sedujeron las imaginaciones castellanas, acabando por considerar como propias las empresas del Emperador, y tomando en ellas una parte tan principal como gloriosa. Intervino despues Es-

pañã en todos los sucesos del mundo con tal eficacia, que su historia es, en el período que empezó entónçes, la historia de todas las naciones del antiguo y nuevo continente. Como Rey de Aragon, el Emperador tenía ya sentada la planta en Italia, y desde que ascendió al imperio eran feudatarios suyos los demas Estados en que se dividia aquella Península; ademas, los dominios que Cárlos habia heredado de su padre le ponian en posesion ó le daban derecho á regiones que constituyen parte muy principal de la que hoy es la Francia.

Ocupaba por aquel tiempo el trono de esta nacion, ya muy poderosa, un Monarca jóven y ambicioso, cuyo espíritu caballeresco han ensalzado los historiadores franceses más de lo que consienten sus actos; era, pues, forzoso que entre Cárlos y Francisco naciese una rivalidad funesta para sus pueblos, que la heredaron, sobreviviendo á ambos Monarcas. El ódio que la dominacion francesa inspiraba á los italianos fué causa de que se pusieran de parte del Emperador para rechazar á aquéllos, que consideraban como enemigos. El rey de Inglaterra, Enrique VIII, creyendo que la ocasion era oportuna para reconquistar los Estados que sus mayores poseyeron en Francia, y de que no le quedaba más que la importante plaza de Calais, se alió con el Emperador, que á su vuelta de Alemania habia estado en Inglaterra, sojuzgando á Enrique y á su ministro Wolssey con el espectáculo de su poder y de su grandeza, que no fueron parte á que Cárlos tratase al Rey con arrogancia, sino con amor,

y hasta con aquella humildad que no es incompatible con el decoro.

No alcanzó poca gloria Francisco sosteniéndose contra tantos y tan poderosos enemigos; pero la fortuna le fué adversa, y en la memorable batalla de Pavía, no sólo perdió la flor de sus guerreros, sino que él mismo cayó en poder de su rival, estando prisionero más de un año, y no recobrando su libertad sino á cambio de concesiones que, si se hubiesen cumplido, hubieran reducido su poder y el de Francia á límites tan estrechos como los que tuvo en tiempo de Cárlos VII.

Los venecianos, aunque no de buen grado, no pudieron resistir al impulso que movia á los demas Estados de Italia, é hicieron un tratado de paz y amistad con el Emperador, rompiendo su confederacion con los franceses; entraron, pues, en esta Liga defensiva todos los príncipes y repúblicas de Italia, sin excluir el Pontífice, que lo era ya Adriano VI, maestro que habia sido del Emperador. De resultas del tratado con Venecia, que tardó mucho en ajustarse, muriendo durante la negociacion Jerónimo Adorno, que lo gestionaba con poderes de Cárlos, fué nombrado embajador de la república el ilustre patricio Andres Navajero, cuyo viaje y cartas ven ahora por primera vez la luz pública en España. El nombramiento de Navajero se hizo el 10 de Octubre de 1523; pero como señal de la mala voluntad con que los sagaces políticos que gobernaban la república habian entrado en la Liga, es de notar que Navajero no comenzó su viaje hasta

el 14 de Junio del año siguiente, y todavía con diferentes pretextos el embajador contemporizó, como él propio dice, no decidiendo su Gobierno de un modo resuelto y eficaz, que emprendiese su marcha á España, hasta que en el año de 1525 tuvo lugar la decisiva victoria de Pavía, que hizo por entónces incontrastable el poder de los imperiales, habiendo salido Navajero de Génova para Barcelona el 6 de Abril de dicho año.

Poco habla Navajero en su itinerario del objeto de su embajada, que terminó con un estrepitoso rompimiento, y para suplir este silencio no podemos acudir á las interesantes relaciones venecianas, porque en ninguna de las dos series que de ellas se han publicado está comprendida la de Andres Navajero, ni puede estarlo, porque, como se sabe, esas relaciones las daban los embajadores de la Señoría al Consejo de *i Pregadi* cuando volvian á Venecia, y Navajero estuvo tan poco tiempo en la ciudad de vuelta de España, por habérsele conferido la embajada de Francia, que no pudo cumplir con este requisito. De grande interes serian, para suplir con exceso esta falta, los despachos que remitiria desde España á su Gobierno durante la época que aquí estuvo, los cuales es de creer que se conserven en los archivos de la república (1); pero el objeto de nuestra publicacion no consiente que entremos en un órden de investigaciones que sería de grande

(1) Algunos de estos despachos se han publicado en la obra titulada *Iscrizioni venete raccolte e illustrate da E. A. Cicogna.*

importancia para la historia de este brillante período de nuestra grandeza; así que nos limitaremos á referir lo ocurrido durante los años de 1526 y 27, valiéndonos de los libros más dignos de fe y de los despachos de los embajadores de España en Italia que hemos podido examinar originales en la importante Coleccion de Salazar que posee la Academia de la Historia, entre los cuales tienen, para nuestro objeto, mayor importancia los de Alonso Sanchez, del Consejo del Emperador y su embajador en Venecia, el cual permaneció en aquella república aún despues de declarada la guerra contra el Emperador, y no obstante haber sido los venecianos los enemigos más activos y tenaces de Carlos V.

Pero ántes de entrar en esta materia, y enlazándola con los sucesos históricos, referirémos brevemente lo que hemos podido averiguar sobre la vida de Andres Navajero, autor del Itinerario y de las Cartas que ahora ven la luz pública en nuestra lengua.

XIII.

Andres Navajero fué hijo de Bernardo Navajero y de Lucrecia Polana; nació en Venecia en 1483, donde su familia, cuyos orígenes se confunden con los de la ciudad, ocupaba una elevada posicion. Discípulo de Sabéllico, se separó, no obstante, de su estilo, y en la edad en que solemos estar más pagados de nuestras cosas, un gusto de-

licado, que conservó toda su vida, le determinó á destruir sus primeros ensayos poéticos, y entre ellos las silvas hechas á imitacion de Stacio. Marco Mosurus le enseñó el griego en Padua, y Navajero se aficionó á Pindaro de tal suerte, que copió várias veces de su mano todas sus obras; asistió tambien en Padua al aula de Pomponacio, y allí contrajo estrecha amistad con Longueil, á cuyo exámen sometió sus obras. La extraordinaria aplicacion de Navajero le produjo una melancolía que le obligó á abandonar el estudio por algun tiempo; pero se esparcia su ánimo asistiendo á una reunion de literatos que habia formado en Pordenone, en el Friul, Bartolomé de Alviano, que entónces era el héroe de Venecia. La Universidad de Padua se habia cerrado por causa de la guerra, y el general habia atraido á su alrededor á muchos sabios, ocupando entre ellos Navajero uno de los primeros lugares; halló allí nuevas inspiraciones, y del rio Naucelo, que pasa por Pordenone, dió á las deidades que invocaba en sus versos el nombre de Naucélicas. Despues de la muerte de Sabéllico, ocurrida en 1506, fué bibliotecario de San Márcos, sucediendo tambien á aquel sabio en el cargo de cronista de la república.

Nombrado Navajero embajador de Venecia cerca del emperador Cárlos V en 1523, no llegó, sin embargo, á Toledo, como hemos dicho, hasta mediados de 1525, despues de la rota de Pavía. En la córte del César conoció y trató á los más famosos literatos y poetas de España, y entre ellos á

Boscan, quien por su indicacion empezó á escribir rimas á la italiana, como él mismo lo dice en su carta á la Duquesa de la Soma, que sirve de introduccion al libro segundo de sus versos, que así como el tercero, se compone de poesías á la italiana, comprendiéndose en el primero versos escritos á la antigua usanza de Castilla, de lo cual no se ha de inferir, como generalmente se cree, que fuese Boscan el introductor del gusto italiano en España, ni siquiera del endecasílabo y de sus combinaciones, que ya habia usado, entre otros, el ilustre Marqués de Santillana; pero es lo cierto que al influjo de Boscan, y más todavía al de su amigo Garcilaso, se debe que tomase entre nosotros carta naturaleza el estilo italiano.

A pesar de no haberse publicado todavía más escritos de Navajero que las prefaciones de las obras de Ciceron y las variantes de Ovidio, la fama de que gozaba como humanista, como orador y poeta, era grandísima, y de ella da testimonio Boscan, explicando las razones que le movieron á introducir en la poesía castellana lo que en su concepto era una novedad sin antecedentes. Navajero tuvo tan buena acogida del César por razon de su cargo, que mandó á recibirle, cuando llegó á Toledo, al Almirante de las Indias, que lo era entónces D. Diego, hijo de D. Cristóbal Colon, descubridor del Nuevo Mundo, y al Obispo de Avenza, y la tuvo tambien por su fama, notándose que, sin obligacion ninguna de su parte, acompañaron en el recibimiento á estos personajes casi todos los emba-

jadores de Italia. A más de ellos, residian por aquel tiempo, en la córte ó en otros lugares de España, italianos tan ilustres como Pedro Mártir de Angleria, con quien Navajero contrajo grande amistad, segun se manifiesta en la carta dirigida por éste á Ramusio desde Sevilla, y como el cronista cesáreo Lucio Marineo Sículo. Por medio de éstos y del famoso conde Baltasar de Castellon, embajador de Clemente VII, que habia llegado poco ántes á Toledo, entró Navajero en relaciones estrechas con los escritores y poetas castellanos que por su posicion formaban parte de la córte del César; entre ellos estaba Boscan, y no podia ménos de estar su amigo Garcilaso, gloria del parnaso español. En el estudio que escribimos sobre el cortesano, publicado en esta misma coleccion, hemos dicho lo que se nos alcanza sobre las relaciones literarias que habia en este tiempo entre italianos y españoles, y no hemos de repetir aquí lo que es ya conocido de nuestros lectores.

Estando Navajero en Toledo terminaron las largas, penosas é inútiles negociaciones que precedieron á la libertad de Francisco I, en virtud de la concordia de Madrid, fecha el 14 de Enero de 1526. A pesar del contento que mostró Francisco por la terminacion de aquel pacto, nunca pensó cumplirlo, habiendo hecho ántes de su conclusion una protesta que ciertamente no disculpaba ni el quebrantamiento de su palabra real ni el de su fe de caballero. No hemos de referir aquí el desposorio del frances con la hermana del Emperador, las

fiestas que con esta ocasion se hicieron, ni las conferencias y paseos de ambos Monarcas en Madrid y en Illescas; sólo dirémos que, concluidas estas negociaciones, el Rey de Francia se encaminó á su reino y el Emperador partió á Sevilla para celebrar su matrimonio con la infanta doña Isabel de Portugal, acompañándole ó siguiéndole los peronajes que componian la córte, así como los embajadores de los Estados extranjeros. En la ciudad imperial permaneció el de Venecia, segun dice puntualmente en su Itinerario desde el 11 de Junio de 1525 hasta el 25 de Febrero del año siguiente de 1526. Tuvo, pues, tiempo suficiente para estudiar con detenimiento esta ciudad y sus costumbres, y en efecto, el cuadro que de ella nos presenta en su Itinerario y en su carta á Ramusio es tan completo como interesante; á ambas obras nos remitimos para no debilitar con noticias anticipadas é incompletas el efecto que ha de producir en el ánimo de los lectores; indicando ahora que nada de cuanto puede interesar á una persona de buen entendimiento y de general y sólida instruccion es extraño á la competencia de Navajero, quien no sólo juzga los hombres y las cosas, las costumbres y los monumentos artísticos y arqueológicos, sino que su curiosidad inteligente se dirige tambien á los objetos naturales, notando cuanto en ellos es digno de reparo y diferente de lo que estaba acostumbrado á ver en su patria, dando pruebas de que su capacidad abarcaba así las materias literarias, en que era tan perito, como las científicas, que en aque-

lla época empezaban á cultivarse con gran éxito, habiendo sido esos estudios el origen de los grandes adelantos que han hecho hasta el presente las ciencias que tienen por objeto el mundo físico.

En el viaje de Toledo á Sevilla visitó Navajero el famoso monasterio de Nuestra Señora de Guadalupe, causando en su ánimo no menor admiracion que la que algunos años ántes habia producido al baron bohemio Leon de Rosmithal; pero el hombre del Renacimiento no se detiene á referir los milagros de la Vírgen, y ni siquiera hace mencion de la leyenda del vaquero de Cáceres, en que se cuenta la maravillosa invencion de la santa imágen, que con tanto candor y sencillez inserta Schaschek en la relacion de su viaje; en la suya Navajero describe las bellezas naturales del lugar en que está situado el monasterio; se ocupa de su sólida construccion, y más que de esto, de sus cuantiosas rentas y del tesoro que tenían reunido los monjes.

Aunque Navajero atravesó toda Extremadura, no visitó á Mérida, yendo directamente á Sevilla, donde llegó el 8 de Marzo de 1526, estando ya en la ciudad la Emperatriz, que se anticipó ocho dias á su imperial esposo, quien hizo su solemne entrada el dia 10 del mes señalado. Es de notar que Navajero no refiere el solemne y magnífico recibimiento que se hizo á los Emperadores, pues aunque no presencié la entrada de la Emperatriz en Sevilla, no podría ménos de asistir á la del Emperador, que fué tan brillante, y por sus circunstancias, todavía más curiosa y característica; menudamente refiere

Sandoval este suceso en su *Vida del emperador Carlos V*, y áun da más pormenores el analista Zúñiga, tomándolos de una relacion que mandó hacer la ciudad y que no hemos logrado ver, aunque suponemos que fué impresa (1). A las citadas obras remitimos á nuestros lectores, porque, siendo extensísimas, no podemos insertar aquí tan curiosas relaciones. Compensan con exceso estas omisiones de Navajero las curiosas noticias que da de la ciudad de Sevilla, y que son sin duda más antiguas que cuantas refieren, como testigos presenciales, los autores de libros impresos, salvo las de Juan de Aviñon en su *Sevillana medicina*, pues la primera edicion latina *De las cosas memorables de España* es del año 1529, y el libro *De las grandezas y cosas memorables de España*, del maestro Pedro de Medina, vecino de Sevilla, no se imprimió en esta ciudad hasta el de 1548. Aparte de algunos ligeros errores que hemos señalado en las notas, quanto dice Navajero de ésta y de las demas poblaciones de España es muy digno de fe, y para probarlo, hemos incluido como Apéndices en el presente libro las descripciones de esos mismos lugares, hechas por los autores que dejamos citados y por otros que escribieron sobre esta materia en los tiempos más inmediatos á aquel en que estuvo en España este embajador veneciano. Para no repetir aquí lo que en el cuerpo de la obra y en sus adiciones se

(1) ZÚÑIGA, *Anales eclesiásticos y seculares*, p. 453 de la primera edicion.

dice, nos limitaremos á recordar, respecto á Sevilla, que áun cuando Navajero corrija y rectifique las exageraciones que han corrido sobre el número de sus habitantes en el siglo xvi, no se debe olvidar que el vecindario de Sevilla debió aumentarse mucho, despues que estuvo en ella nuestro viajero, porque entónces áun no habia adquirido el comercio con las Indias toda la importancia que despues tuvo; y siendo esta ciudad el único puerto por donde se hacía este tráfico, á él debió principalmente Sevilla las grandes riquezas y el considerable aumento de poblacion que alcanzó en los primeros años del reinado de Felipe II, de cuyas circunstancias da testimonio el padre maestro Mercado en su libro titulado *Suma de Tratos y Contratos*.

Ya hemos dicho que las cosas de las Indias habian de llamar poderosamente la atencion de Navajero en Sevilla, de ellas hace mencion en el Itinerario, y más especialmente en la carta dirigida desde esta ciudad á Ramusio, á quien da aviso de enviarle un ejemplar del *Primaleon*, circunstancia que demuestra la atencion que Navajero prestaba á las letras españolas, y le anuncia desde que le enviará libros y noticias sobre las Indias; con estos elementos formaria Ramusio seguramente la parte de su obra relativa á América, hoy tan curiosa y buscada. Era Juan Bautista Ramusio, tan amigo de Navajero como se infiere en sus cartas, un personaje muy importante en Venecia; habia nacido en 1485, y correspondia, por lo tanto, á aquella ilustre falange

de escritores que representan y caracterizan el punto más alto á que llegó el Renacimiento italiano; muy jóven todavía, estuvo en Francia con una embajada de la Señoría; desempeñó luégo, y por muchos años, el cargo de Secretario del Consejo de *I Pregadi*, muriendo en Padua el 10 de Julio de 1557, retirado ya por sus años de los negocios públicos, y dejando inmortalizado su nombre en la obra de que ántes hemos hablado, la cual consta de tres volúmenes, en los que se trata de los viajes y descubrimientos hechos hasta entónces en diversas regiones del mundo.

XIV.

Desde su llegada á España debió ser muy dificultosa la situacion de Navajero, porque los venecianos, que tan de mala gana entraron en la Liga para la libertad de Italia, formada por Adriano VI, si al principio guardaron algunos miramientos al Emperador por el miedo que les causára la victoria de Pavía, muy pronto empezaron á procurar nuevas alianzas contra Cárlos V, á quien consideraban, por su inmenso poder, más peligroso que Francisco I para la independenciam de los Estados que existian en la Península italiana. De este parecer era tambien el pontífice Clemente VII, que habia sucedido al preceptor de Cárlos V, tan odioso á los romanos y que tan poco tiempo ciñó la tiara, y en el mismo año de 26 se formó la Liga llamada *Santa*

ó *Clementina*, que aunque se hizo con otros pretextos, era claro que iba dirigida contra el Emperador, y que tenía por objeto amenguar su poder y atajar los designios ambiciosos que sus enemigos le atribuian; en ella entraron, no sólo los principales soberanos de Italia, sino Francisco I y Enrique VIII, que así como su consejero Wolssey, burlado dos veces en sus ambiciosos deseos de ser Pontífice, no creyó que su alianza con Cárlos V podía ya satisfacer sus deseos.

En Granada estaba la córte cuando llegaron los embajadores de Francia á notificar al Emperador que no podian cumplirse por Francisco I varios artículos de la concordia de Madrid, y especialmente el relativo á la devolucion del Ducado de Borgoña, porque no consentian los Parlamentos la desmembracion de la monarquía; entónces fué cuando el Emperador, recordando lo ocurrido y tratado privadamente en la última entrevista que tuvieron los dos soberanos en los alrededores de Illescas, dijo á los embajadores que el rey Francisco lo habia hecho *lachement* y *meschantement*, palabras que fueron origen del memorable desafío entre los dos monarcas más poderosos de Europa, que al cabo no llegó á verificarse.

El frances queria que se conmutase aquella condicion por el pago de una gruesa suma, y que se le entregasen sus hijos, que estaban en rehenes en España; y aunque la mayor parte de los historiadores dicen que el Emperador no debia haber puesto esa condicion, añadiendo que se opuso á ella

el canciller de Gattinara, que no quiso entender en aquel tratado, diciendo «que no debia venir en cosas perniciosas y peligrosas como esta capitulacion» (1), era punto ménos que imposible que Cárlos V no procurase la restitution de un Estado que consideraba como patrimonio especial suyo por haber pertenecido á sus ascendientes.

Aunque formada ya la Liga, no se habian manifestado todavía claramente los objetos con que en realidad se hizo, porque Francisco I esperaba aún conseguir por otros medios sus propósitos, suspendiendo la ejecucion de lo tratado hasta que los capítulos fuesen ratificados por el Pontífice y venecianos; y éstos, si bien rompieron la guerra, fué so color de socorrer el castillo de Milan; así es que todavía el legado del Papa, cardenal Salviatis, celebró en Sevilla los desposorios de los Emperadores, y al lado de éstos continuaron los demas representantes de las córtes de Italia y de los otros soberanos que ya formaban parte de la Liga, siguiendo al César á Granada, adonde fué huyendo de los fuertes calores que reinaban en Sevilla, de los cuales habla muy especialmente Navajero, así en su Itinerario como en la carta escrita desde esta ciudad á Ramusio.

Navajero salió de Sevilla el 21 de Mayo del año de 1526, y llegó á Granada el 27 de dicho mes. La descripcion de esta ciudad es, así en el Itinera-

(1) HERRERA, *Comentarios de los hechos de los españoles, franceses y venecianos en Italia*, p. 325.

rio como en la carta que desde ella dirigió á su amigo, más extensa que la de ninguno de los demás lugares que visitó en España; cosa natural, porque el carácter y circunstancias de la que fué cóрте de los nazaristas habia de llamar profundamente la atencion del embajador veneciano, habituado á aspectos de la naturaleza tan distintos del que se ofrecia á su vista; así como habian de maravillarle unas costumbres y unas gentes que tanto se apartaban de las de Italia en aquella sazón. Nacido Navajero en Venecia, y criado entre sus canales y lagunas bajo su cielo nebuloso, habia necesariamente de encantarle la ciudad de los jardines, rodeada de una atmósfera de luz y de aromas; por esto describe con gran complacencia la Alhambra y el Generalife; deplora la destruccion de los Alixares y la disminucion de aquel cultivo que convertia los alrededores de Granada en un extenso verjel, entre cuyos árboles se ocultaban las casas de los moriscos, adornadas de fuentes y de albercas que distribuian el agua por aquellos perfumados cármenes. Con esta ocasion, el perspicaz Navajero juzga atinadamente el carácter y condiciones de la raza española, cuyos individuos dice que son más aficionados á ir á la guerra ó á buscar fortuna en las Indias que á procurársela por medio de un trabajo constante y monótono; el genio aventurero sigue siendo nuestra cualidad más característica, aunque ahora no pueda, por desgracia, explayarse ni en las soledades del Nuevo Mundo ni en las fangosas tierras de los Estados Bajos.

Si la disminucion de los moriscos iba destruyendo la agricultura en Granada, cuando éstos estaban amparados por las leyes, fácil es calcular lo que sucederia cuando más tarde empezaron sus rebeliones, causadas por el celo imprudente de algunos eclesiásticos y por las vejaciones del poder Real, que suscitaron una guerra, de que fué ocasion la Pragmática de reformation acordada por la Junta de Madrid y publicada el año de 1566. Sus capítulos eran tales, que no podian ménos de producir este efecto, como lo demostró el morisco Francisco Nuñez Muley en un notable razonamiento que hizo sobre ellos (1) al Presidente de la Chancillería, pues se les prohibia hasta el uso de su lengua nativa y de sus trajes nacionales, crueldad que no impidió que, tratando de esta rebelion, dijera el historiador de Felipe II, Cabrera de Córdoba, «que fueron los autores (de ella) bárbaros malcontentos, indignados villanos, apóstatas sacrílegos, que con la sangre que les dió España, como bastardos y aleves convirtieron las armas contra su madre, haciéndola derramar mucha sangre por deshacer su violencia y castigar su inobediencia.» Este golpe, tan funesto á aquella desgraciada raza, la dejó ya muy postrada, consumándose su ruina, y en gran parte la de España, con su expulsion, verificada bajo el reinado de Felipe III. La perspicacia de Navajero juzgaba anticipadamente las graves con-

(1) *Rebelion y castigo de los moriscos*, por Mármol, libro II, cap. xxxviii, primera edicion.

secuencias que habia de tener la política de nuestros predecesores, observando cómo marchaban al mismo paso la disminucion de los moriscos y la ruina de la agricultura en el antiguo reino de Granada.

No con ménos acierto preveia Navajero las consecuencias que habia de tener para la ciudad la entrada en ella del Santo Oficio de la Inquisicion, que por las circunstancias especiales de aquel pueblo no se estableció en él inmediatamente despues de su conquista por los Reyes Católicos, los cuales dieron para ello un plazo que habia de cumplirse á poco de estar Navajero en Granada. Sabido es que la nueva Inquisicion se propuso por principal objeto la persecucion de los judaizantes, despues que los judíos tuvieron, á causa de las leyes dadas por don Fernando y doña Isabel, que convertirse violentamente al cristianismo ó abandonar á España. No hay para qué decir cuán poco sinceras habian de ser las conversiones que entónces se hiciesen, y para castigar á los que practicaban en secreto los ritos mosaicos fué para lo que los Reyes Católicos establecieron el Santo Oficio. Muchos cristianos aparentes, para huir su persecucion, se refugiaron en Granada despues de la conquista, y allí acumularon grandes riquezas, labrando magníficas casas, como lo nota Navajero, quien anuncia que todo aquello desapareceria cuando entrase la Inquisicion en la ciudad, pues la eficacia de su persecucion era tanta, como habian demostrado los castigos que algunos años ántes se habian hecho en Sevilla y en

Córdoba, segun refiere Llorente en su *Historia crítica de la Inquisicion de España*.

Causa maravilla el ver que todos cuantos examinaban y tenian conocimiento de la política religiosa de nuestra patria en aquella época la juzgan ruinoso, y, sin embargo, los estadistas españoles persistieron en ella con una tenacidad inexplicable durante dos siglos, sin que sirviesen para hacerles abrir los ojos nuestra decadencia, y, por último, nuestra espantosa ruina.

Estuvo el embajador veneciano en Granada hasta el mes de Diciembre del año de 1526, saliendo el día 7 de esta ciudad para Valladolid; la Emperatriz habia partido el 10 de Noviembre, yendo á muy cortas jornadas, por el estado de preñez en que ya se encontraba. Con ocasion de este viaje, nota Navajero la despoblacion de España y la necesidad que tenian de llevar consigo los caminantes cuanto podia serles menester, porque no lo hallaban en ninguna parte; y, como siempre, va dando noticia de todos los pueblos antiguos que atraviesa ó que caen cerca de su camino; en este viaje se fija muy especialmente en el antiguo *Castulum*. Al dar cuenta de los motivos de la ida de la córte á Valladolid, dice Navajero con gran laconismo que la resolucion del César se fundaba en la noticia de la muerte de su cuñado el Rey de Hungría, que pereció ahogado al huir despues de su derrota por los turcos; en la pérdida de aquellos reinos, y en que el Rey de Francia no sólo no cumplia lo que con él habia pactado, sino que habia hecho Liga con

Italia contra el César. En tales circunstancias, la posicion de Navajero en la córte debió ser cada vez más ocasionada á disgustos, como los que al fin le sobrevinieron.

Más que ninguna ciudad del tránsito llamó la atencion de Navajero Segovia, en donde paró un día para ver despacio el acueducto, respecto del cual habla con el buen juicio propio de su instruccion y del conocimiento que tenía de las antigüedades romanas, siendo muy curiosa la comparacion de lo que sobre este monumento dicen los compañeros de Rosmithal y el embajador veneciano, los primeros dando asenso á las tradiciones vulgares, que lo suponen obra del diablo, y el segundo burlándose de los que le llaman puente y hacen consistir su rareza y mérito en que el agua pasa por cima de él en lugar de ir por debajo como en los otros de su especie.

Llegado Navajero á Valladolid, donde residió algunos meses, da cuenta de las cosas más notables de esta ciudad y de la excursion que hizo á Medina del Campo para ver lo que eran las ferias de España, volviendo á Valladolid por Tordesillas, donde estaba á la sazón recluida doña Juana la Loca, bajo la custodia de la Marquesa de Denia. Los sucesos que ocurrieron en aquella ciudad fueron notabilísimos, pero Navajero omite su narracion, y ni siquiera menciona el nacimiento del príncipe D. Felipe, que fué luégo el segundo rey de este nombre que hubo en España, no ménos famoso que su invicto padre, aunque alcanzó ménos gloria. Este su-

ceso, que llenó de alegría á España, aconteció «el mártes 21 de Mayo á las cuatro de la tarde, en las doce kalendas de Junio, la luna menguante, dia de San Marcio, en la villa de Valladolid (que agora es ciudad), en la corredera de San Pablo, en las casas que entónces eran de D. Bernardino de Pimentel y agora son del Conde de Rivadavia, año de 1527» (1). Aunque el Emperador mandó y escribió á todos que no se gastasen en hacer alegrías, fueron grandes las que se hicieron, y el bautismo se celebró con gran solemnidad en la iglesia del Monasterio de San Pablo, de la manera que Sandoval describe en el párrafo 13 del libro xvi de su *Historia de la vida del emperador Cárlos V.*

En el órden político ocurrieron en Valladolid otras cosas en que nuestro embajador desempeñó un papel importantísimo. Aunque hecha desde el año anterior la liga clementina, y rota la guerra en Italia contra los imperiales, los embajadores de las potencias que formaban aquella alianza ofensiva continuaban en la córte del César, aparentando que los Estados que representaban querian ajustar paces con el Emperador, y éste, para desenmascararlos, mandó juntar á dichos embajadores, que eran los siguientes : Baltasar Castellón, nuncio del Papa ; Juan Cabilmonte, segundo presidente de Burdeos, y Gilberto de Bayonte, embajadores de Francia ; nuestro Andres Navajero, que lo era de Venecia, y Eduardo Leo, que lo era de Inglaterr-

(1) SANDOVAL, *Vida del emperador Cárlos V.*

ra, á los cuales el Emperador en presencia del Conde de Nasau, su camarero mayor; de D. Juan Manuel, caballero del Toison; de D. García de Loaisa, obispo de Osma, su confesor, y de Monsieur de Prast, todos del Supremo Consejo de Estado, y de Mercurio Gatinara, su canciller mayor, notificó en un largo escrito todo lo que habia hecho con el Papa y el Rey de Francia para lograr la paz, y que los dichos embajadores no tenian poderes bastantes para concluirla, ni aunque los tuviesen, parece que vendrian en medio que fuese tolerable. Estas razones fueron tan duras y verdaderas, que los embajadores no tuvieron que responder más sino pedir término para considerarlas.

Desde el lunes 10 de Febrero de este año estaban reunidas las Córtes en la misma villa de Valladolid, y el 13 de Marzo, despues de deliberar separadamente los estamentos, contestaron los caballeros que irian á la guerra con el Emperador si él iba personalmente á ella, y le servirian con su persona y bienes; pero que no podian dar dineros por vía de Córtes, porque pareceria tributo ó pecho, lo cual era contrario á sus excenciones y privilegios. Los procuradores respondieron que sus pueblos estaban pobres y que aún no se habian cogido los cuatrocientos mil ducados con que le sirvieron para su casamiento. Los eclesiásticos ofrecieron que cada uno le serviria con lo más que pudiese; pero que por vía de Córtes y nueva imposicion, no lo habian de hacer, sino ántes resistirlo. Los prelados y abades de las religiones le ofrecieron la plata de

sus templos; pero advirtiéndole que mirára que aquello era de Dios y de su Iglesia; sólo la orden de San Benito le dió doce mil doblones de oro. Los comendadores de las órdenes militares ofrecieron acompañar al Emperador si iba á la guerra, y si él no asistia, servirle con la quinta parte de las rentas de las encomiendas.

No eran grandes, como se ve, los recursos con que contaba Cárlos V para emprender una lucha en que iba á tener en su contra tantos enemigos, ó por mejor decir, para continuarla, porque la guerra habia ya empezado en Italia. Desde entónces principió á sentirse más especialmente esta dolencia que ha padecido España con pequeños intervalos; por lo cual es en ella un mal crónico, pues siempre hemos tenido falta de medios proporcionados á nuestras necesidades ó aspiraciones; durante todo el siglo xvi y bajo los reinados del Emperador y de su hijo, llegó el mal á tal punto en diferentes ocasiones, que produjo lo que hoy llamariamos bancarota; y si bien se designaba con nombres ménos alarmantes, aunque no lo eran sus efectos, esto no tenía en aquel tiempo las consecuencias que despues tuvo, porque las demas naciones solian sentir las mismas necesidades y sufrir los mismos accidentes, y porque las costumbres militares eran muy distintas de las de ahora, siendo entónces tan frecuente que no se dieran sus pagas á las tropas, como que éstas viviesen á discrecion en el territorio que ocupaban.

La córte y los embajadores estuvieron en Valla-